

EL METODO DIALECTICO COMO ASCENSO DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO

Juan Alfonso Samaja

I INTRODUCCION

La exposición del Método Dialéctico, concebido como método de ascenso de lo abstracto a lo concreto, enfrenta dificultades, al menos, de dos órdenes: por un lado, las dificultades propiamente filosóficas (derivadas del hecho de que este método busca responder a las más altas exigencias de realización de la Ciencia y la Razón y, como tal, propone la superación de las posiciones metodológicas enfrentadas mediante una síntesis superior), y por otro lado, las dificultades de las "formas literarias" de exposición, ya que el método dialéctico se ve forzado a abrirse paso en medio de una cultura dominante que le es profundamente adversa y que ha introducido tanta confusión, desinteligencia y prejuicios en el lenguaje filosófico y científico que en muchas circunstancias, antes de poder exponer una idea, se hace necesario superar previamente "la basura verbal" imperante.

Siendo así, nuestro intento de exponer este método no puede aspirar a grandes resultados: acaso logre el efecto de una señal de alarma o de un indicador de que en este punto de la metodología científica hay una gran laguna, una gran ignorancia, que es grande no por la cantidad de temas que se marginan sino por el carácter crucial del problema que allí está planteado y por el tremendo potencial organizativo que se derivaría para la investigación científica en caso de que este problema tuviera una rigurosa solución científica, como lo sostiene la dialéctica.

Con arreglo a este propósito desarrollaremos la exposición en cuatro apartados:

- mencionaremos el "linaje filosófico" del método ascensional comentando algunos de los principales problemas que dejó planteados la Antigüedad;
- presentaremos lo esencial de la propuesta más acabada y consciente del método: la dialéctica hegeliana;
- discutiremos las ideas que se desprenden de las consideraciones del autor que ejecutó el más grande y exitoso esfuerzo de aplicación consciente y sistemática del método ascensional: Marx;
- desarrollaremos, por último, una propuesta de clarificación e instrumentación de los aspectos más elementales del método.

¿Por qué este especial empeño en presentar la dialéctica como método ascensional, en lugar de remitirnos a las tradicionales presentaciones de la concepción dialéctica?

Porque es precisamente en torno a este asunto fundamental del método donde encontramos, junto con las mayores carencias, los principales ataques de los adversarios de la dialéctica.

En efecto, aquellos filósofos que suelen "hablar en nombre de las ciencias positivas" advierten que el límite de la dialéctica se encuentra en su impotencia para presentar procedimientos metódicos que sirvan de guías al descubrimiento y la validación científicas.

"La escuela dialéctica -sostenía por 1970 un joven y erudito profesor positivista- no dispone de una estructura que atraviese los tres campos (Fáctico, Axiomático y Lingüístico) y que permita 'llevar' datos del contexto de descubrimiento hasta el contexto de justificación, y elaborarlos allí lógicamente.

Podemos aceptar que, si el contexto de descubrimiento se desarrolla mediante las leyes dialécticas, el pensamiento lo capta dialécticamente y lo vuelca en formas lógicas de tipo dialéctico.

Pero, cuáles son las técnicas mediante las que el investigador aísla e incorpora el fenómeno, 'trabaja' sobre la realidad empírica, establece el isomorfismo (que, desde la perspectiva dialéctica sería indudable) entre los tres niveles, sigue quedando sin

resolver." (Lungarzo. Aspectos críticos del método dialéctico. Editora Buenos Aires, 1970 (pág. 51 y 52).

Creemos que el profesor Lungarzo tiene mucha razón. Incluso muchos filósofos que dicen "hablar en nombre de la dialéctica" se ufanan en sostener que la dialéctica no es un método, sino el movimiento mismo de la realidad traspuesto a su conciencia, con lo cual se desentienden olímpicamente de todo esfuerzo por mostrar cómo producen y demuestran sus verdades, y se entregan a las delicias de las especulaciones, disfrazadas de revolucionarismo verbal.

De allí que nos importe especialmente intentar una recuperación de la "dimensión metódica" de la dialéctica a fin de delinear cuáles son los procedimientos específicos que caracterizan a este método como guía para la producción de conocimiento y para la organización de la demostración científica.

"Aquello que unifica y hace de muchas cosas una en la mente del hombre -sostuvo Coleridge- tiene que ser un acto de la misma mente, una manifestación del intelecto, y no un natural e incierto resultado de las circunstancias".

Este desafío del intelecto a la Razón Dialéctica puede y debe ser aceptado, ya que es la única manera de que la dialéctica muestre su beligerancia en el mundo contemporáneo.

II EL "LINAJE" DEL METODO ASCENSIONAL

"La lógica de Aristóteles es una investigación, una búsqueda, una aproximación a la lógica de Hegel -y ella, la lógica de Aristóteles (que en todas partes, a cada paso, plantea precisamente el problema de la dialéctica), ha sido convertida en un escolasticismo muerto al rechazar todas las búsquedas, vacilaciones y modos de formular los problemas. Lo que tenían los griegos era precisamente modos de formular problemas ..." (Lenin. Cuadernos Filosóficos pág. 360).

Aunque es cierto que la concepción dialéctica de la realidad y el pensamiento se remonta a los pensadores pre-socráticos

(Anaximandro, Heráclito, etc.) fue recién Aristóteles quien alcanzó a plantear de la manera más profunda, detallada y sistemática el problema de un ordenamiento ascendentemente como método de investigación y exposición.

Recordemos que Aristóteles concebía al universo real como compuesto de una pluralidad de seres reales que se ordenaban en una jerarquía ascendente en complejidad, organización y perfección. Todos estos seres reales están compuestos por una materia y una forma o principio interno unificante.

Todos los seres están en un proceso constante de transformación, de cambio: nacen, se desarrollan, desaparecen. Pero todo cambio sólo incluye a una combinación de una materia y una forma determinada, ya que la materia subsiste siempre igual que la totalidad de las formas.

Los únicos que nace y perece son los seres compuestos de materia y forma, pero cuando se produce la disolución de un ser compuesto, inmediatamente la materia cobra otra forma y la forma sólo pierde actualidad, pero subsiste como potencia de ser. En esta concepción del proceso de la realidad, aparece una de las ideas más importantes del Estagirita, que es la concepción de que los seres inferiores, pueden entrar en la composición de los seres superiores como su materia, y por su parte, los seres superiores son, precisamente superiores en el hecho de poder subordinar a su propia finalidad interna, los escalones inferiores del ser. De manera que lo superior o lo inferior se refiere a la mayor o menor capacidad de organización de cada nivel del ser.

Esta concepción (que en lo esencial ha sido confirmada con el paso de los siglos y el desarrollo de las ciencias) exigió al genio de Aristóteles los mayores esfuerzos para poder compatibilizar las múltiples contradicciones que se le fueron planteando en las investigaciones científicas concretas. En todas las reflexiones de Aristóteles siempre se pone de manifiesto el esfuerzo por buscar una síntesis, una unificación de las naciones opuestas: materia-forma, potenci-acto, sensible-inteligible, permanencia-cambio, etc.

En particular, cuando reflexiona sobre cuáles caminos seguir para conseguir el conocimiento y lograr la demostración, se encuentra frente a problemas que aún hoy están instalados en el centro mismo de la problemática metodológica.

Veamos, a manera de ilustración, una cita tomada del comienzo de la obra Anatomía de los Animales: "Hay que comprender con claridad la manera cómo nuestra investigación tiene que efectuarse. Quiero decir, si debemos tratar primeramente de los caracteres comunes o genéricos, considerando luego, las peculiaridades especiales; o si hemos de iniciar nuestro trabajo con las últimas especies, porque hasta ahora no se ha establecido regla alguna sobre esta materia, habiendo también parecida incertidumbre respecto de otro punto, que es: tiene quien escribe sobre las obras de la naturaleza que seguir el plan adoptado por los matemáticos en sus demostraciones astronómicas, y después considerar los fenómenos que presentan los animales, y sus varias partes, proceder subsiguientemente a tratar de las causas y razones de ello, o tiene que seguir algún otro método? Una vez satisfechas estas preguntas queda todavía otra cuestión. Las causas en juego en la generación de las producciones de la naturaleza son más de una. Tenemos la causa final y la causa motriz; por eso hay que decidir cuál de ellas es anterior y cuál posterior. (...)

"Otra cosa que no puede pasarse por alto sin considerarla es si el asunto adecuado a nuestra exposición es aquel de que se ocuparon los autores antiguos, es decir, cuál es el proceso de formación de cada animal, o si no es más bien los caracteres de un ser dado cuando está formado". (Anatomía de los Animales. Ed. Schapire. pag.11 y 13)

Bastaría una rápida comparación de las cuestiones acá planteadas con las que formula Marx en la Introducción a la Contribución a la Crítica de la Economía Política para certificar la afinidad de planteos.

Aristóteles ha propuesto algunas respuestas a las cuestiones anteriores que aún hoy siguen teniendo sorprendente vigencia.

En primer lugar, afirma la primacía de la explicación a partir de la causa final, es decir, a partir de lo que podríamos denominar "fin interno" o -siguiendo la línea estructuralista- "principio de autorregulación".

Esta convicción se ubica en el centro de su propuesta metodológica y reclama para él la originalidad de este planteo. "Es evidente -escribe- que la enseñanza de los antiguos naturalistas no es adecuada y que el verdadero método estriba en asentar cuales son los caracteres definidos que distinguen al animal como un todo: explicar lo que es tanto en substancia como en forma, y tratar del mismo modo sus varios órganos..." (op.cit.pag. 17)

Para Aristóteles, la su remacia de su método consiste en que ha logrado concebir el concepto de "forma" (también podríamos decir "estructura") y a partir de ella, la premisa metodológica de que el todo es más que la suma de las partes y que, en consecuencia, la causa de mayor opacidad explicativa es la causa final, el principio que rige la unidad de cada ser real como un todo.

En la siguiente cita puede apreciarse con claridad hasta qué punto Aristóteles comprendía cabalmente su descubrimiento: "Lo que está compuesto de algo, de tal manera que el todo es uno, es parecido, no a una composición, sino a la sílaba. La sílaba no es solamente las letras que la componen: BA no es idéntico a B y A. La sílaba es algo que no es solamente sus letras, vocal y consonante, es otra cosa todavía..." (metafísica. pag. 194).

Siendo así, el problema de si el asunto de exposición es el "proceso de formación" o "el ser cuando está formado", se resuelve evidentemente a favor de la exposición del ser ya formado, porque lo tenemos en la plenitud de sus determinaciones como un todo ya completo.

Sin embargo, eso no significa la eliminación de "el proceso de formación", ya que también él encierra principios de comprensión de "las obras de la naturaleza". "La mejor alternativa -agrega al párrafo de la Anatomía de los Animales de la página 13- parece seguir el método ya mencionado, comenzando por los fenómenos presentados por cada grupo de animales, y una vez efectuado, proceder a establecer las causas de esos fenómenos, tratando de su evolución. Porque en todo lo demás, v.gr.: en la construcción de la casa, esa es la verdadera secuencia." Ahora bien, Aristóteles no sólo ha afirmado la validez de ambos métodos (sosteniendo, no obstante la primicia de la investigación de la estructura), sino que además pudo establecer que entre el orden interno de la estructura y en la secuencia de su evolución se observa una relación inversa: "Ahora bien, el orden del desarrollo real y el

orden de la existencia lógica, son siempre inversos uno al otro. Por que lo que es posterior en el orden del desarrollo es antecedente en el de la naturaleza y lo primero en el orden lógico, en naturaleza es genéticamente último". (Anatomía de los Animales, pag.40)

Hasta acá, lo que podemos llamar las geniales anticipaciones o, como dice Lenin, "las anticipaciones" al método ascensional de Aristóteles. En cuanto a los límites de su elaboración dialéctica, digamos que se encuentra en la insuficiencia como ha concebido la unión de la materia con la forma, a partir de lo cual se ve impulsado a pensar a las formas como no teniendo génesis en sentido estricto y por ende, como radicalmente inexplicables fuera de su propio fin interno.

La investigación científica busca una explicación causal de las "obras de la naturaleza": las causas eficientes, motrices sirven para explicar la generación y la corrupción de los entes sensibles (compuestos de materia y forma); la causa final va más allá todavía y sirve para explicar al ser mismo de algo. Pero si quisiéramos finalmente preguntar porqué esa forma es así y no de otra manera, nos encontraríamos sin posibilidad de respuesta, porque una forma substancial es un "todo que es uno" y no se puede reconstruir por composición de sus partes (la sílaba BA, no es B+A).

"Buscar porqué una cosa es ella misma, es no buscar absolutamente nada (...) porque el hecho de que cada una cosa es ella misma es la única razón y la única causa a-responder (...) a menos que se prefiera responder: porque cada cosa es inseparable de ella misma, y es lo que precisamente significa su unidad" (Metafísica. L.VII, cap. XVII) Siendo así, la investigación de las formas (de los todos) se detiene en la captación de su unidad y no deja lugar a otro método que no sea la pura intuición, la contemplación: "Se ve, pues, que con respecto a los seres simples, no es posible ninguna investigación ni ningún razonamiento: el método de investigación que se impone para tales objetos es de otra naturaleza." (Metafísica. loc.cit)

III EL METODO ASCENSIONAL EN HEGEL. (1770-1831)

"Es completamente imposible entender el Capital de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo toda la Lógica de Hegel. Por consiguiente, hace medio siglo ninguno de los marxistas entendió a Marx!!"

La presentación de las principales propuestas de Aristóteles nos ha servido, entre otras cosas, para mostrar que las cuestiones que abordan el método ascensional no son "flores del aire": están enraizadas en las más antiguas cuestiones de la metodología científica.

Están en juego cuestiones tan viejas como las de la causalidad (motriz o final), la de la relación entre el orden real y el orden de lo pensado, entre el movimiento de la génesis y el movimiento de la estructura; la de la explicación por el proceso histórico-empírico o la por el todo estructural, etc.

En este apartado presentaremos los principales aportes hegelianos a la explicación del contenido del método ascensional como propuesta sistemática para solucionar aquellas viejas cuestiones.

El gran progreso de Hegel frente a todos los pensadores anteriores y especialmente respecto de Aristóteles consiste básicamente en haber encontrado una vía de acceso a la unidad de las formas substanciales. Si para Aristóteles, el carácter a-histórico de las formas substanciales se deriva del carácter de unidad irreductible, no susceptible de composición ("porque cada cosa es inseparable de ella misma, y es lo que precisamente significa su unidad"), para Hegel, en cambio, la unidad debe ser concebida como teniendo siempre un antecedente de diversificación, de separación, de escisión, que se superan en un movimiento de "re-unificación", de retorno a la unidad; pero de un retorno a la unidad que no elimina absolutamente la mediación, la diversificación anterior, sino que la conserva como momentos, aspectos, determinaciones internas. Las formas substanciales (si usamos la terminología aristotélica) son para Hegel totalidades concretas: re-unificación surgida en el propio movimiento de la diferenciación y de la contradicción.

Para Hegel la unidad de las formas substanciales no es una unidad originaria, sino una unidad que se constituye por un proceso de diferenciación, de oposición en el seno de la unidad anterior, proceso que conduce a un punto en que el conjunto de las determinaciones destruyen la unidad anterior y fuerzan el traspaso a una unidad superior, en donde se recupera el carácter de unidad, eliminando la contradicción, pero conservando las determinaciones en un fundamento o esfera superior.

Este movimiento de eliminación-conservación-superación es lo que He-

Hegel ha conceptualizado con el término alemán "aufheben" que significa, precisamente esas tres cosas y que el gran pensador argentino Carlos Astrada tradujo con el verbo "levantar". Es lo que también se conoce como "negación dialéctica" o "negación de la negación". Este último concepto que se conoce también como ley, deriva de la conocida afirmación de Spinoza según la cual lo único positivo es la substancia: toda determinación de la substancia, toda diferenciación o, diversificación debe ser considerada como una negación de la substancia positiva. Hegel sostiene en cambio que de esa manera, las determinaciones de la substancia una, parecen como algo extrínseco a la substancia misma, por lo cual resulta más verdadero pensar a la substancia una, no como una afirmación originaria sino como una "afirmación como negación de la negación". Es decir, una unidad no pasiva sino activa, fruto de la actividad por contrarrestar la diversificación. La forma substancial deja de ser así una "cosa" enigmática para transformarse en un sistema de relaciones y transformaciones.

Hegel da, pues, un paso fundamental ante el límite de las esencias meramente encontradas y abre las puertas al proceso de "autoproducción" de las estructuras sin caer en el reduccionismo de lo superior a lo inferior.

La investigación científica tiene ahora una vía para introducir a la forma substancial porque si bien es una unidad (como sostenía Aristóteles) no es una unidad originaria, sino una vuelta a la unidad, una re-unificación, y recorriendo el círculo de esa producción se puede alcanzar la intelección del todo, a través del movimiento de las determinaciones que vuelven a la unidad.

"En lo concreto -dice Hegel- se presentan lo accidental y la arbitrariedad del análisis y de las diferentes determinaciones. Las determinaciones que resultan ((en una investigación empirista)), dependen de lo que cada cual encuentra en sus representaciones inmediatas y accidentales. La relación contenida en un concreto, en una unidad sintética es necesaria sólo en cuanto que no es encontrada sino producida por el propio movimiento de los momentos, que vuelven a la unidad, un movimiento que es lo contrario del procedimiento analítico, es decir, de una actividad extrínseca a la cosa misma, y que cae en el sujeto."

(Ciencia de la Lógica. T.I. pag. 97)

Hegel ha encontrado en ese proceso de retorno a la unidad en un nivel superior una nueva forma de concebir la primacía del todo.

Afirma la primacía de la estructura en la explicación causal y, no obstante, afirma que las estructuras no son encontradas sino producidas por el movimiento histórico de aquellos mismos elementos que se han diferenciado desde la unidad anterior.

Aunque Aristóteles fue el gran descubridor del proceso de mediación racional en el proceso de la investigación y demostración (recordar el papel que juega el llamado "termino medio" en el silogismo demostrativo) no alcanzó a concebir el proceso de génesis como una mediación que restituye la inmediación en la forma substancial superior y se vio impulsado a concebir la jerarquía de las formas como una jerarquía estática, histórica. Precisamente éste es el problema que constituye un límite al estructuralismo, tal como lo plantea Jean Piaget en nuestro siglo: "...El problema central de todo estructuralismo: las totalidades por composición, están compuestas desde siempre? Pero cómo? y por quién, dónde estuvieron al comienzo (y lo están siempre?) en vías de composición. Dicho de otro modo, las estructuras implican una formación, o sólo conocen una preformación más o menos eterna? Entre la génesis sin estructura que supone la asociación atomista, y a la que nosotros habituó el empirismo, y las totalidades o formas sin génesis que de tal modo corren siempre el riesgo de incorporarse al terreno trascendental de las esencias, de las ideas platónicas o de las formas a priori, el estructuralismo debe elegir, o encontrar soluciones de superación ." (El Estructuralismo. Editorial Proteo. pag. 14)

Pues bien, Hegel ha desarrollado exactamente este punto de un modo enteramente consecuente y sistemático a lo largo de toda su obra.

Lo que está en el centro mismo del esfuerzo hegeliano es cómo penetrar en el interior de la estructura sin atomizarla, y como respuesta encuentra la génesis misma pero como un proceso de traspaso a una esfera superior en la, que se restaura la unidad, conservando las diferenciaciones anteriores como su sistema de relaciones.

"Lo verdadero -escribió en su primer obra destinada al método- es el todo. Pero el todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo. De lo absoluto hay que decir que es esencialmente resultado, que sólo al final es lo que es en verdad, y en ello precisamente estriba su naturaleza, que es la de ser real, sujeto o devenir

de sí mismo". (Fenomenología del Espíritu. Paf. 16)

Este movimiento de poner a las totalidades no como unidades sin historia sino como unidad que se restaura (como vuelta a la unidad en un plano superior) encierra la clave del método de ascenso de lo abstracto a lo concreto y contiene lo esencial de la superación de Hegel sobre Aristóteles.

Es, sin duda alguna, la llave maestra para comprender la dialéctica de Hegel y también, como veremos en lo que sigue, la dialéctica de Marx.

En los filósofos pre-aristotélicos, el proceso era concebido como un desarrollo de lo simple a lo complejo; en Aristóteles, cada escalón de la jerarquía de seres se caracterizaba como definido por una esencia simple, unitaria e irreductible a toda composición y por lo mismo, sin génesis. Se mantuvo el proceso de lo simple a lo complejo pero sólo en cuanto a los seres como unidad de materia y forma; en cuanto a las formas mismas, estas no suponían ningún desarrollo y cada forma esencial se mantenía en su unidad en oposición a las demás formas esenciales. En Hegel, por el contrario, se concibe al universo como un desarrollo que avanza de lo simple a lo simple superior a través del movimiento de diversificación de lo inferior. Es decir, de lo simple a lo simple superior a través de la complejización y de su supresión dialéctica.

Esta grandiosa concepción se ha debido abrir paso en contra de acendradas convicciones, tales como las expresadas por el principio abstracto de identidad, el principio de no-contradicción y el de tercero excluído.

Cuando Aristóteles afirmaba que "no es posible que las determinaciones sean anteriores a la substancia, pues entonces deberían estar separadas de ella" (Metafísica, pag. 186), expresaba, precisamente, la convicción imperante de que lo concreto (el sujeto real, el substrato o substancia) es el punto de partida o base absoluta de sus atributos. Los atributos, tomados separados de dicho substrato, son abstracciones sin ninguna realidad. En consecuencia el proceso no puede, de ninguna manera, avanzar de lo abstracto (atributos) a lo concreto (sujeto), sino sólo de lo concreto a lo abstracto. En consecuencia si el substrato siempre debe preexistir a los atributos, no puede tener otra génesis que no sea la de otro sujeto de la misma especie: el hombre

genera al hombre; no se puede admitir que el animal (atributo del hombre) genere al hombre mismo (sujeto de sí)

El método de ascenso de lo abstracto a lo concreto acepta de lleno esta tremenda paradoja que nos desafía a abandonar la idea corriente de un sujeto cosificado, de un sujeto substancializado, cristalizado y que al concebirse como un presupuesto absoluto de toda atributo, bloquea toda posibilidad de pensar su génesis real y su movimiento de transición interna.

Hegel desarrolla precisamente, un método que invierte completamente aquel presupuesto, y en lugar de partir del sujeto concreto, arranca de los atributos más abstractos reproduciendo el movimiento de surgimiento de lo concreto real. En cada una de sus grandes obras, el objeto explícito de estudio recién aparece al final (como un resultado) y en los comienzos encontramos la parte más pobre, la relación más abstracta, más simple. En la Fenomenología del Espíritu, el comienzo es la "certeza sensible" y no la conciencia social organizada como Espíritu, en la Ciencia de la Lógica, comienza con la "cualidad" y no con la Idea como organización de la Razón teórico-práctica; en la Filosofía del Derecho comienza con la "posesión" y no con los Estados en su lucha política en la historia concreta. Cada uno de estos comienzos constituyen un atributo del sujeto "presupuesto": la sensibilidad es una parte del Espíritu; la categoría de la cualidad es una parte de la Razón; la posesión es una parte del orden Estatal. Aquí debería aplicarse "a rajatablas" la repulsa aristotélica, según la cual: "...es imposible y absurdo que un ser determinado y una substancia, si están compuestos de partes, no procedan ni de substancia ni de otro ser determinado sino que procedan solamente de la cualidad. La anterioridad pertenecería entonces a la no substancia y a la cualidad por encima de la substancia y del ser determinado." (Metafísica. pag. 186)

De manera paradójica, Hegel ha reclamado para sí el mérito de haber adoptado este método ("aristotélicamente absurdo") y es el mismo camino que Marx escoge para exponer su principal obra científica: El Capital. Ahora bien, este método de exposición que avanza de lo abstracto a lo concreto, es un camino ajeno al proceso de formación de lo real mismo, y sólo justificable como camino teórico de demostración? Y cómo podría ser que un camino teórico sea demostrante sin tener que ver con el proceso mismo de la realidad?

Hegel dejó escrito en numerosos pasajes de su obra afirmaciones como la siguiente: "Aquello que es lo primero en la ciencia tuvo que mos-

trarse también históricamente como lo primero." (Ciencia de la Lógica. T.I, p. 115)

Pero igualmente dejó esta advertencia absolutamente clara: "Un error capital que reina aquí consiste en creer que el principio natural o sea el comienzo de donde se parte en el desarrollo natural o en la historia del individuo que se va formando, sea lo verdadero en el concepto. La intuición o el ser son, sin duda, lo primero según la naturaleza, o la condición para el concepto; pero no son por esto lo incondicionado en sí y por sí; más bien en el concepto se elimina su realidad, y con esto a' mismo tiempo la apariencia, que tenían como si fuesen lo real condicionante". (C. de la L. T. II pag. 263.)

Resuena en esta afirmación hegeliana la vieja tesis de Aristóteles según la cual "el orden del desarrollo real y el de la existencia lógica son siempre inversos" y preanuncia otra tesis muy conocida (aunque nunca bien "contextualizada") de Marx, según la que: "Sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico". (Craundrisse. T.I pag. 29)

Pero, cuál es entonces el verdadero contenido del método ascensional en lo referente a la relación entre el orden histórico y el orden lógico?

IV EL METODO DE ASCENSO DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO EN MARX.

Esta cuestión está en el centro mismo del único escrito en el que Marx intentó formular la naturaleza y características generales de su método y que finalmente decidió no publicar. Se trata del 3er. título de la Introducción a la Contribución a la Crítica de la Economía Política.

El Método de la Economía Política del cual nos ocuparemos detalladamente, no sólo porque es el texto del cual han surgido las más dispares interpretaciones imaginables, sino porque pese a sus relativas vacilaciones y contradicciones, contiene las mejores claves para elaborar un esclarecimiento definitivo del tema.

El texto en cuestión (3. El Método de la Economía Política) desarrolla en esencia las siguientes ideas:

1.- parece justo comenzar por lo real y lo concreto (los supuestos efectivos: en economía "la población" que es "el sujeto del acto social en su conjunto") (Recordar la tesis de Aristóteles sobre la prioridad del sujeto, de la forma substancial respecto de sus atributos o cualidades).

2.- Sin embargo, esto se revela como falso. No se trata de comenzar desde el todo viviente (real) porque en tanto es algo concreto, tiene una multitud de determinaciones diversas y la única forma de poder captar todas sus determinaciones esenciales sería reproducir a lo concreto en el pensamiento como un proceso de síntesis.

"Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidades de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, y, representación" (Grundrisse, T.I. pág. 21)

3.- Hegel, que fue quien descubrió este Método científico correcto, por el cual las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento, cayó en la ilusión de creer que lo real, lo concreto era resultado del pensamiento.

Esto es falso: el ascenso de lo abstracto a lo concreto "no es de ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo". El ascenso de lo abstracto a lo concreto es sólo un método (camino) teórico. Pero incluso en la ciencia, el sujeto real está siempre presente como "representación" como premisa aún no pensada, aunque sí representada.

(Hasta este punto Marx ha expuesto un lado del asunto (podríamos decir, el lado aristotélico), pero inmediatamente va a romper la linealidad de su posición, y en un apasionante diálogo consigo mismo va a comenzar a relativizar todo lo anterior)

4.- "Peró estas categorías simples, no tienen una existencia histórica o natural autónoma, anterior a las categorías concretas?, se pregunta en la pag. 22 y responde: "Eso depende" (!!)

Lo que se está cuestionando es, en verdad, la vieja convicción aristotélica, según la cual la cualidad de un sujeto no puede existir, real e históricamente antes que él, separadamente de él.

(Luego de hacer algunas consideraciones sobre el orden con que Hegel expuso las categorías en la "Filosofía del Derecho", y de reafirmar

que el sujeto debe preexistir al atributo (por ejemplo, la familia es anterior a la posesión del patrimonio familiar), introduce una perspectiva totalmente nueva, ya que sale de un discurso en que hay un solo sujeto, un solo todo, para comenzar a hablar de una jerarquía de sujetos, de totalidades, más o menos desarrolladas)

5.- Si en vez de hablar por relación a un único substrato (en la economía, a una única forma de sociedad, introdujéramos dos substratos, uno de los cuales es más desarrollado que el otro, cómo se comportaría, ahora, el análisis de uno de sus atributos o vínculos internos?
Ahora sí, ¡¡eso depende!!

Por ejemplo, si consideramos dos grandes formaciones sociales (en una no hay familia y en la otra la familia es el principio organizativo fundamental): La horda y la tribu, y queremos resolver la cuestión de si la categoría de posesión es más o menos abstracta que la de familia y cuál es la secuencia histórica en que aparecieron veríamos que:
La posesión familiar es una categoría más pobre que la de familia, en consecuencia en la exposición científica del derecho deberemos ir desde la posesión a la familia. Pero, en el orden real, preguntarse si la posesión familiar pudo existir antes que la familia es un absurdo, porque en la propia categoría más concreta de "posesión familiar" está siempre supuesta la categoría más concreta de "familia". Ahora bien, la situación cambia radicalmente si introducimos la evolución histórica de nuestro sujeto (o substrato real).

En la horda, cuando todavía no existía la familia como organización, había posesión? la respuesta es única: sí.

De esta manera, la categoría más simple, posesión, que en la familia expresa una relación subordinada, pudo existir y existió históricamente antes como una categoría dominante en un todo menos desarrollado, (la horda)

Este es el trascendental sentido de la distinción que hace Marx entre: relación subordinada/ relación dominante; y todo no desarrollado/ todo más desarrollado. "Desde este punto de vista, puede afirmarse que la categoría más simple puede expresar relaciones dominantes de un todo no desarrollado o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, relaciones que existían ya históricamente antes de que el

todo se desarrollara en el sentido expresado por una categoría más concreta. Solo entonces el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico real".

6.- La distinción entre todo no desarrollado/ todo más desarrollado nos evoca la antigua cuestión aristotélica acerca de cuál debe ser el asunto adecuado de exposición: "aquel de que se ocuparon los autores antiguos, es decir, cuál es el proceso de formación de cada animal, o si no es más bien los caracteres de un ser dado cuando está formado" (CFR. Supra pag. 4)

Pero Marx no sólo introduce la legitimidad de la conceptualización dialéctica y sincrónica sino que va mucho más allá: deja planteado que la perspectiva de la consideración entre substratos más o menos desarrollados no implica una distinción jerárquica rígida de substancias altas, eternas o preformadas, sino una jerarquía dinámica de sistemas de relaciones en su transformación y desarrollo se puede y debe expresar mediante los cambios de predominio de unos tipos de relaciones sobre otros.

Las categorías más concretas expresan el predominio de vínculos más multilaterales, consecuentemente las más abstractas (en el mismo sistema) expresan categorías menos multilaterales. Sin embargo, podría ocurrir que un tipo de vínculo multilateral existiera de manera aún subordinada en un todo poco desarrollado y en donde, por el contrario predominan vínculos menos ricos.

Veamos el caso de dos categorías económicas que tienen una relación clara y definida: dinero y capital. Es evidente que la categoría de "dinero" es más abstracta que la de "capital". También es evidente que en la sociedad capitalista, el dinero está subordinado al capital y que el orden^{de} determinación es: capital → dinero.

La riqueza de los vínculos sociales que expresan ambas categorías es mayor en el capital que en el dinero. Sin embargo, es también evidente que hubo un tiempo en que la producción no estaba subordinada al vínculo social capitalista, sino al vínculo social dinerario. En las sociedades mercantiles pre-capitalistas, el dinero (categoría más pobre que capital) no sólo existió antes que el capital (del cual pasaría a ser ulteriormente una determinación subordinada) sino que existió co-

mo vinculación social dominante y, en consecuencia era el elemento de finitorio de un concreto real menos desarrollado que el concreto ulterior, pero no por eso inexistente, ilusorio o PENSADO.

6.- A esto Marx le agrega otra consideración fundamental: la categoría más pobre, cuando pasa a una formación más desarrollada y, por ende, pasa a estar subordinada, no solo que no desaparece, sino que en el mismo hecho de subordinarse a sistemas más complejos, alcanza recién su pleno desarrollo interior y exterior.

En cambio, la relación más rica, puede hallarse, en cuanto a su potencialidad, plenamente desarrollada aún existiendo subordinada en un todo poco desarrollado, aunque sólo cuando haya madurado en todo el sistema mediante su completo predominio se pondrá de manifiesto su pleno sentido, riqueza y alcances.

Veamos un texto en el que se ilustran estas relaciones: "aunque el dinero haya desempeñado desde muy temprano un papel múltiple, sin embargo, como elemento dominante, pertenece en la antigüedad sólo a naciones unilateralmente determinadas, a naciones comerciales. Y hasta en la antigüedad más culta, entre los griegos y los romanos, sólo en el período de su disolución alcanza el dinero su pleno desarrollo, el cual en la moderna sociedad burguesa constituye un presupuesto. Esta categoría totalmente simple aparece históricamente en toda su plena intensidad sólo en las condiciones más desarrolladas de la sociedad. Pero de ninguna manera impregna todas las relaciones económicas. Por ejemplo, el impuesto en especie y las prestaciones en especie continuaron siendo el fundamento del Imperio romano en su punto de mayor desarrollo. Allí, el sistema monetario propiamente dicho sólo se había desarrollado completamente en el ejército. Jamás llegó a dominar en la totalidad de la esfera del trabajo. De modo que aunque la categoría más simple haya podido existir históricamente antes que la más concreta, en su pleno desarrollo intensivo y extensivo ella puede pertenecer sólo a una forma social compleja, mientras que la categoría más concreta se hallaba plenamente desarrollada en una forma social menos desarrollada" (Marx, Grundrisse, pag. 24)

7.- De aquí, entonces, una decisiva conclusión: las formas más desarrolladas se explican por su génesis desde las menos desarrolladas,

pero las formas menos desarrolladas sólo se comprenden en toda su plenitud, desde las más desarrolladas. "La anatomía del hombre -escribe Marx- es la clave de la anatomía del mono", (lo cual no significa que no sea el desarrollo de las especies inferiores la clave de comprensión de la anatomía del Hombre).

La cita completa es así: "La sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permite al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada y cuyos vestigios, aún no superados, continúa arrastrando, a la vez que meros indicios previos han desarrollado en ella su significación plena, etc. La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono". (Marx, Grundrisse, pag. 26)

8.- Esta concepción reposa, pues, en una concepción relación de la substancia, o sujeto, en la que el concepto de relación predominante es la clave para decidir, en ése sistema, cuál es la esencia, la naturaleza de todo el sistema.

Marx dice: "En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango (e) influencia, y cuyas relaciones por lo tanto asignan a todas las otras el rango y la influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y (que) modifica las particularidades de estos. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve". (Marx. Grundrisse, pag. 28)

Esta dialéctica de lo que es sujeto, es fundamental para ir más allá de los límites que confinaron a Aristóteles en una jerarquía ontológica cerrada, y de ese modo es posible dialectizar las propias estructuras lógicas.

Lo que es sujeto (o substancia) en una formación social desarrollada, fue anteriormente, accidente o cualidad y viceversa; lo que es cualidad, o accidente en una formación desarrollada fue anteriormente sujeto, forma substancial (es decir, vínculo predominante).

Esto es fundamental para organizar la investigación y la exposición de un sistema dado. De qué sujeto se trata? En qué posición histórica lo vamos a abordar?

Intentar resolver la cuestión de si el ascenso de lo abstracto a lo concreto rige sólo para el método teórico o también para el histórico, sin tener en cuenta el proceso de reconfiguración de las relaciones en las totalidades relacionales, es perder el tiempo.

Esto es decisivo y Marx lo expone así: "Como en general en toda la ciencia histórica, social, al observar el desarrollo de las categorías económicas hay que tener siempre en cuenta que el sujeto -la moderna sociedad burguesa en este caso- es algo dado tanto en la realidad como en la mente, y que las categorías expresan por lo tanto formas de ser, determinaciones de existencia, a menudo simples aspectos, de esta sociedad determinada, de este sujeto, y por lo tanto, aún desde el punto de vista científico, su existencia de ningún modo comienza en el momento en que se comienza a hablar de ella como tal. Este hecho debe ser tenido en cuenta porque ofrece elementos decisivos para la división (de nuestro estudio)". (Marx, Grundrisse, pag. 27)

Es, por tanto, evidente que cuando Marx sostiene que el orden de determinación de las categorías es "exactamente el inverso del que parece ser su orden natural..." lo hace bajo el supuesto de su objetivo, su estudio no es la sociedad en general, sino "la moderna sociedad burguesa".

No se trata del ascenso de lo abstracto a lo concreto en la historia social (desarrollo perfectamente legítimo "en el sentido antes expuesto") "se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa" (Marx, Grundrisse. pag. 29)

En la moderna sociedad capitalista, las relaciones que existieron antes, como antecedentes o condiciones para el surgimiento del capital, aparecen ahora en una relación exactamente invertida.

La misma investigación lo lleva a Marx a sostener lo que en el sistema ya formado es abstracto y es subordinado, fue antecedente y condición histórica de surgimiento. De manera que la distinción entre movimiento de la génesis y movimiento de la estructura actual es esencial para comprender que, aunque el orden de determinación de las categorías es la estructura actual sea exactamente inverso al orden en las

que fueron históricamente predominantes, no obstante se trata de dos dimensiones de una misma realidad y que están íntimamente correlacionadas. Por eso dice: "una vez presupuesta la producción fundada en el capital (es decir, una vez adoptada un determinado sujeto, o formación social) (J.S), la condición de que para ponerse como capital el capitalista debe introducir en la circulación valores producidos por su propio trabajo o de algún otro modo -no sólo por el trabajo asalariado ya existente, pasado-, corresponde a las condiciones antediluvianas del capital. Esto es, a sus supuestos históricos, que precisamente en cuanto tales supuestos históricos pertenecen al pasado y por tanto a la historia de su formación, pero de ningún modo a su historia contemporánea, es decir no pertenecen al sistema real del modo de producción dominado por el capital. Por ejemplo: si bien la huida de los siervos hacia las ciudades es una de las condiciones y supuestos históricos del sistema urbano, no es ninguna condición, ningún elemento de la realidad del sistema urbano desarrollado. Corresponde, por el contrario, a sus supuestos pasados, a los supuestos de su origen, abolidas en su existencia. Las condiciones y supuestos del origen, de la génesis del capital, suponen precisamente que el capital aún no es, sino que tan sólo llega a ser; desaparecen, pues, con el capital real, con el capital que pone él mismo, partiendo de su realidad, las condiciones de su realización". (Marx, Grundrisse, pag. 420)

Vamos a concluir esta sucinta exposición de Marx reafirmando que el método de ascenso de lo abstracto a lo concreto, no sólo no es ajeno al método histórico, sino que es la única perspectiva para alcanzar una íntima articulación dialéctica entre génesis y estructura, lo cual permite concluir que los actuales estructuralistas que pretendieron encontrar una "ruptura epistemológica" radical con el historicismo hegeliano, no han comprendido el pensamiento íntegro de Marx, o no han leído con suficiente atención.

En la página 422 de los Borradores de 1857-1859 podemos leer esta conclusión decisiva: "...nuestro método pone de manifiesto los puntos en los que tiene que introducirse el análisis histórico, o en los cuales la economía burguesa como mera forma histórica del proceso de producción apunta más allá de sí misma a los precedentes modos de producción históricos. Para analizar las leyes de la economía burguesa no es necesario, pues, escribir la historia real de las relaciones de produc-

ción. Pero la correcta concepción y deducción de las mismas, en cuanto relaciones originadas históricamente, conduce siempre a primeras ecuaciones -como los números empíricos por ejemplo en las ciencias naturales- que apuntan a un pasado que yace por detrás de este sistema. Tales inicios, conjuntamente con la concepción certera del presente, brindan también la clave para la comprensión del pasado; un trabajo a parte, que confiamos en poder abordar alguna vez". Como síntesis de esta revisión de la posición de Marx digamos que para este autor.:

- el método de ascenso de lo abstracto a lo concreto es el método científico correcto.

- el ordenamiento de las categorías en cuanto a la exposición va de lo abstracto a lo concreto, pero en cuanto a la relación de determinación va de lo concreto a lo abstracto: el resultado se muestra como el verdadero punto de partida de un sistema dado.

- en la historia la secuencia de las relaciones sociales que fueron predominando coincide con el orden de exposición y es exactamente inverso al orden de determinación.

- en consecuencia es preciso distinguir entre el movimiento de génesis (de producción de una estructura "histórica pasada") y el movimiento de la estructura (reproducción de una estructura o "historia contemporánea").

- el método dialéctico articula el conocimiento estructural con el histórico por dos vías:

a) porque concibe a la estructura como instaurándose a partir de condiciones históricas que quedan abolidas en su propio contenido, como momentos de su determinación interna, y en consecuencia, la historia explica a la estructura, y

b) porque la estructura más desarrollada encierra la clave de comprensión de la menos desarrollada, y en consecuencia la estructura resultante explica la historia.

(NOTA: este artículo aún está inconcluso; se publica sólo para uso de los alumnos de Metodología del 1º cuatrím. 1984)